

EL BOTIN
~~SECRETAR~~ OBJETIVO PERMANENTE

Salvador de la Plaza

6/1/63

(Especial para "El Nacional")

B.1963.1

La Sección Educativa del Departamento de Relaciones Públicas de la Creole, distribuyó recientemente -"El Universal" 14/12/62- un estudio destinado a los profesores de Geografía Económica de Venezuela en la Educación Media, en ^{el} que asienta que en 1961 el Fisco percibió el 67% de las ganancias netas de las compañías petroleras, cuando en verdad esa participación fue sólo de 47,6% y de 52,2% la de las compañías como tuvimos ocasión de demostrarle en nuestra nota "Participación del Fisco" ("El Nacional" 23/12). Conforme a esos y menores porcentajes anteriores, en los últimos 10 años -1952/61- el Fisco percibió Bs. 11.000 millones por concepto de impuesto sobre la renta y otros impuestos y las compañías sumaron utilidades líquidas por Bs. 16.186 millones, o sea respectivamente 39,37 y 60,43% de las ganancias netas en esos diez años, y si por la venta del royalty petrolero, propiedad de la Nación, el Fisco obtuvo durante el mismo lapso Bs. 12.226 millones, las compañías, por concepto de amortización, depreciación y agotamiento, retiraron Bs. 7.630 millones, con la diferencia de que mientras la Nación no rependerá, no recuperará jamás el petróleo extraído de su sub-suelo, las compañías a más de haber repartido jugosas utilidades ha recuperado el capital invertido. A Venezuela le quedarán las trenceras de los yacimientos vacíos y a los países de origen de los trusts la riqueza que de ellos ha sido extraída.

A este respecto, no está demás llamar la atención de los profesores de Geografía Económica sobre el hecho de que debido a que por las características del sistema de concesiones el monto del impuesto sobre la renta que pagan las compañías concesionarias determina principalmente la participación de la Nación en las ganancias que éstas realizan, la inclusión en los egresos de la partida de amortización, depreciación y agotamiento, ha equivale a que haya sido del Fisco Nacional de donde las compañías succionaran en buena parte el capital que han recuperado de sus inversiones. Así, por ejemplo, los Bs. 2.116 millones que en los años 1956 y 57 pagaron las compañías por las concesiones que les fueron otorgadas por Pérez Simón, el Fisco se los ha estado reintegrando, devolviendo en partidas anuales a través de las cuotas correspondientes de amortización de esa "inversión de capital". Es por ello correcto afirmar que en lugar de haber hecho un pago, las compañías lo que hicieron fue un préstamo al Fisco a largo plazo, recuperable a jure y sin ningún riesgo, o dicho de otra manera, que el Estado, en compensación del préstamo que le hicieron, cedió gratis a las compañías, en evidente perjuicio de los intereses nacionales, la extracción de los cientos de miles de barriles de petróleo contenidos en los yacimientos de las áreas otorgadas. Se desprende de ese hecho real, además, la falsedad del argumento que esgrimen los partidarios del otorgamiento de nuevas concesiones en el sentido de que la riqueza nacional se acrece con el dinero que los concesionarios pagan por las nuevas concesiones. En 1956 la partida de amortización asentada por las compañías en sus egresos montó a Bs. 731 millones. En los sucesivos años la ~~suma~~ ^{fueron} aumentando a Bs. 812, 836, 939, 948 ^{millones} y a 983 en 1961, al incluir en ellas la cuota de amortización de los Bs. 2.116 millones de las nuevas concesiones. Por la aplicación de la fórmula PY, se llega a estimar que para 1975, con sólo las normas

retrasadas
~~que~~ el impuesto sobre la renta ~~determina~~ *por* su amortización, las compañías habrán recuperado esa "inversión", es decir, que ~~el~~ *pasó su fecha* Estado les habrá terminado de reembolsar el tal préstamo.

Para la Fedecámaras no sólo está de acuerdo en que tales concesiones les sean hechas a las compañías como "estímulos que propicien su propensión a invertir", sino que también las han secundado en la campaña que con toda clase de presiones económicas y políticas han intensificado últimamente para que les sean rebajados los impuestos y muy especial ente, el precio a que tienen que pagar al Estado el royalty petrolero que le compran. La declaración d) de la "Carta de Mérida" dice textualmente: "El examen del régimen tributario del sector petrolero y la consideración de la débil situación competitiva de la industria en los mercados del exterior aconsejan la formulación de una política de estímulos fiscales a dicha industria, con el doble propósito de mejorar su situación competitiva en los mercados mundiales y de propiciar un aumento a su propensión a invertir. Dichos estímulos podrían referirse a los IMPUESTOS DE EXPLORACION, al impuesto sobre la Renta, a la simplificación de transacciones y otros que no representen alteraciones al ordenamiento legal vigente y los cuales podrían condicionarse a la cuantía de las inversiones".

¿Qué consiste el "estímulo fiscal" relativo al impuesto de explotación? Hagamos previamente un breve recuento necesario para la mejor comprensión del "daño" que implicaría para la Nación el "piguete al revés" de tan "modesta" sugerencia.

El royalty -calificado impropriadamente de impuesto de explotación- es la parte de su riqueza petrolera -10-2/3 barriles de cada 100 que extraiga del sub-suelo el concesionario- que la Nación se reserva para sí al ser otorgada la concesión y que recibirá "total o parcialmente en especie o en efectivo a elección del Ejecutivo Nacional" (Art 41 de la Ley de Hidrocarburos). Se lo recibirá en especie -lo que ha venido siendo costumbre- "la Nación le vende al concesionario a un precio que se fijará para ese momento conforme a las reglas establecidas en el párrafo 2º de este artículo" (Art 50). Ahora bien, para fijar ese precio o sea el valor mercantil del royalty petrolero, dada la complejidad de la materia por los diversos factores que intervienen, desde 1927 comenzaron a celebrarse convenios entre el Ejecutivo Nacional y los concesionarios, siendo el último y vigente el de 1955, en el que se adoptó para regir todas las ventas, la fórmula elaborada por el Ministerio de Minas e Hidrocarburos desde 1951 y que en términos generales puede resumirse así: el valor mercantil del petróleo royalty se fijará conforme a los precios de petróleos de referencia de los Estados Unidos que tengan características similares a los de Venezuela. Los convenios precisan esos petróleos de referencia y los detalles de las operaciones a realizar para el cálculo definitivo del royalty.

Para ese entonces y no obstante que los Estados Unidos habían dejado de ser un país exportador de petróleo, los precios que allí regían continuaban determinando los del mercado internacional. Pero desde febrero y abril de 1955 en que sin ~~que~~ *forman* ~~efectivos~~ los precios de los petróleos de Estados Unidos, los grandes trusts internacionales rebajaron los de los petróleos de Venezuela y de los países del Medio Oriente, se originó que petróleos de similares características tuvieran precios diferentes en Estados Unidos y en el resto del mundo y, por consecuencia, que confor-

